



## Los alicientes del ministerio pastoral

# Enseñarles a vivir

Ryan Ahlgrim

Cuando Chaim Potok, un conocido novelista judío del siglo XX, decidió dedicarse a escribir, su madre tenía ideas distintas. «Chaim —le dijo—, no te hagas autor. Hazte neurocirujano. Salvarás de la muerte a muchas personas y ganarás montones de pasta». «Que no, Mamá —insistió Chaim—, que quiero ser autor». Pasaba el tiempo y su madre insistía tozudamente con el tema: «Chaim, escucha a tu Mamá. Hazte neurocirujano. Salvarás de la muerte a muchas personas y ganarás montones de pasta.» Pero él siempre respondía: «Que no, Mamá, que quiero ser autor». Por fin un día ella empezó a gritarle: «¡Chaim, estás perdiendo el tiempo! ¡Hazte neurocirujano! ¡Salvarás de la muerte a muchas personas!».

Y Chaim, también alterado, repuso: «¡No quiero salvar de la muerte a las personas! ¡Quiero enseñarles a vivir!»

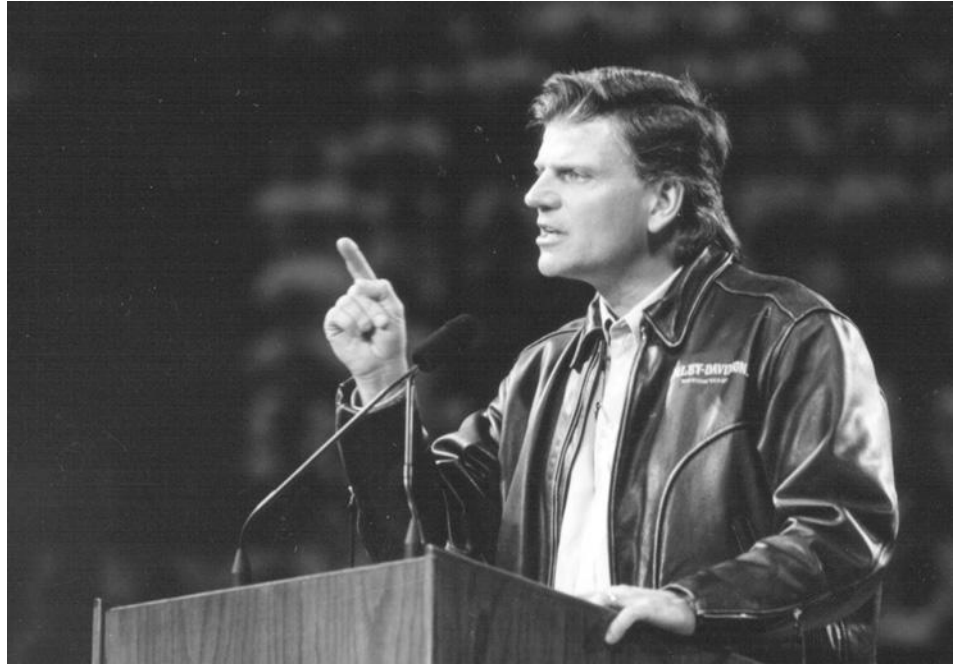
Así me siento yo acerca de lo que supone ser pastor. Quiero enseñar a la gente a vivir.

Llevo ya unos 20 años de pastor. No soy pastor porque lo haya sido an-



### También en este número:

¿Y ahora, qué?	3
Otra vez las metas para el 2025	4
La oración: ¿Actitud o técnica?	6
El libro de Miqueas	8



tes nadie de mi familia ni porque fuese algo que se esperaba de mí ni por haber recibido una visión sobrecogedora ni por una experiencia de conversión excepcional.

Los estudios estadísticos dicen claramente que hay una escasez de vocaciones pastorales en nuestras iglesias, así como es bien sabida la falta de vocaciones en la Iglesia Católica. La edad de los que optan por abordar la formación pastoral en los seminarios va en aumento, con el resultado de que cuando estén preparados para el ministerio, estarán en activo menos años que en generaciones pasadas. El número de personas dispuestas y debidamente preparadas para tomar el relevo es sensiblemente menor que el de los pastores que se jubilan.

Y yo no me explico por qué es que faltan pastores. No me explico por qué los jóvenes de nuestras iglesias no acuden en masa al llamamiento al ministerio pastoral. ¡No existe mejor trabajo! La gozada que es ser pastor tiene que ser uno de los secretos mejor guardados de la Iglesia. Tres fac-

tores hacen que el ministerio pastoral sea único y positivo:

**Variiedad.** En primer lugar, no se me ocurre otro trabajo con actividades más variadas. Recuerdo los trabajos de fábrica tan monótonos que tuve que aguantar los veranos que trabajaba para ayudar a financiar mis estudios, donde realizaba la misma acción una y otra vez. No podía esperar a ver el día cuando me pudiese dedicar a algo que exigiese un poco de creatividad y una amplia gama de destrezas. Ahora, como pastor, cada día está lleno de cosas muy diversas: estudio, escribo, hago visitas en los hospitales, hago visitas por las casas, organizo diversas actividades de servicio a los necesitados, hago consejería, enseño, ideo y elaboro planes, incluso tengo cierto deber de soñar despierto imaginando lo que pueda ser posible en mi iglesia. Y cada día es distinto, cada día me reúno con distintas personas, tengo que responder a retos distintos. Sólo hay una cosa fija que siempre se repite. Tengo que predicar todos los

¿Qué interesa poseerlo todo pero con la sensación de no tener ni idea del porqué de la vida? El pastorado tiene que ver con todas las áreas de la vida: material, emocional, social y espiritual. El pastor ayuda a las personas a verlo como un todo y descubrir el propósito, la dirección, el gozo y el sentido de la vida.

domingos. Pero incluso eso me permite creatividad, puesto que no digo siempre las mismas cosas. Al contrario, tengo por delante el reto espiritual de crear algo todas las semanas que suene un poco nuevo pero sea siempre Verdad. ¡Pero si es que soy un artista!

**Flexibilidad.** Otro factor positivo del pastorado es la flexibilidad. En gran medida funciono como un autónomo. Yo pongo mis horarios de trabajo. Yo decido a qué hora levantarme por las mañanas y a qué hora acostarme. Soy yo el que decide si convocar o no una reunión especial. Desde luego, hay reuniones a las que estoy obligado a asistir; pero con un poco de preparación de antemano me las puedo arreglar para poder viajar a eventos especiales en otros lugares o para tener un día libre para pasar con amigos. No sé si existe otro trabajo que permita ese tipo de flexibilidad.

La variedad y flexibilidad son algunos de los beneficios adicionales del ministerio pastoral, pero la razón de fondo de que ser pastor sea el mejor trabajo del mundo, es que es un trabajo que aporta tanto a la vida de los demás.

**Que aporta tanto.** Un día vino a mi despacho una chica. No asistía a ninguna iglesia pero estaba saliendo con un joven de la mía. Al sentarse frente a mí dijo: «Yo no creo en Dios, ¡odio a Dios!» Así empezó la primera de muchas conversaciones que mantuvimos. Poco a poco me fui enteran-

do de las tristes experiencias de su vida que la habían hecho sentirse abandonada y traicionada por Dios. Ella empezó a asistir a nuestra iglesia y gracias a las cosas que experimentó allí y a nuestras conversaciones, empezó a cambiar. Un año más tarde entregó su vida a Dios mediante su Hijo Jesucristo y se bautizó.

Un día recibí una carta de un preso. Quería saber si era posible que le visitara un pastor. Aunque no era creyente había conocido a algunos evangélicos y quería saber más. Le visité y seguí haciéndolo cada dos semanas durante tres años. Durante ese tiempo yo era el único que iba a verle. Estaba en la cárcel por haber cometido un crimen violento. Confesó su crimen y asumió toda la responsabilidad. Hace dos años fue puesto en libertad. Como no tenía familia ni amigos en la región, mi iglesia le encontró un piso y le pagó los primeros meses de alquiler. Le ayudamos a encontrar trabajo. Le dimos ropa, muebles, una cama. Una de las mujeres de la iglesia le dio una bella manta de *quilting* que ella misma había hecho. Algunos de los hombres de la iglesia empezaron a reunirse con él regularmente para ayudarle a reintegrarse a la vida fuera de la prisión y a evitar volver a delinquir. Se sentía sobrecogido por tantas muestras de amor. Empezó

Desde luego, si la meta que uno se ha planteado en la vida es ganar mucho dinero, ¡está claro que ser pastor no es el camino a seguir! Pero puestos al caso, el afán del dinero jamás sería una motivación legítima para ser pastor. En mis años de experiencia he descubierto que lo que me da la iglesia me llega para todo lo que necesito. [...] Ninguna de las iglesias que he pastoreado ha sido tacaña conmigo. Todo lo que he pedido me lo han dado.

a asistir a nuestra iglesia, entregó su vida a Dios, se bautizó y hoy es miembro de nuestra iglesia.

¿Qué interesa sobrevivir un cáncer si uno no sabe vivir? ¿Qué interesa tener un negocio que genera mucho dinero si al fin del día la vida parece que carece de sentido? ¿Qué interesa poseerlo todo pero con la sensación de no tener ni idea del porqué de la vida? El pastorado tiene que ver con todas las áreas de la vida: material, emocional, social y espiritual. Al pastor ayuda a las personas a verlo como un todo y descubrir el propósito, la dirección, el gozo y el sentido de la vida.

**Demasiado pobre.** Si el trabajo del pastor es tan apasionante, ¿por qué cuesta tanto encontrar personas dispuestas a ello? Sospecho que hay tres motivos. En primer lugar, se tiende a suponer que la paga es demasiado baja. Cuando yo era seminarista la novia de uno de mis compañeros de estudios abrigaba temores de que vivirían en la pobreza si él en efecto se dedicaba a pastor. Desde luego, si la meta que uno se ha planteado en la vida es ganar mucho dinero, ¡está claro que ser pastor no es el camino a seguir! Pero puestos al caso, el afán del dinero jamás sería una motivación legítima para ser pastor. En mis años de experiencia he descubierto que lo que me da la iglesia me llega para todo lo que necesito... y para algún que otro capricho también. Y he descubierto que si me encuentro en apuros económicos, mi iglesia siempre está dispuesta a echarme un cable. Hace algunos años estábamos con la economía haciendo aguas por una serie de gastos médicos de mi esposa y mi hijo y justo entonces nuestro coche va y sufre una avería de las gordas. No teníamos ni para repararlo ni para comprar otro. Un matrimonio de nuestra iglesia se enteró de nuestra situación y nos dio una suma importante de dinero que nos ayudó a salir adelante. Ninguna de las iglesias que he pastoreado ha sido tacaña conmigo. Todo lo que he pedido me lo han dado.

**Demasiado ocupado.** Algunos piensan que los pastores están demasiado sobrecargados de trabajo, que

no tienen tiempo para sí mismos ni para sus hijos. Descubrí en mi época de estudiante que muchos hijos de pastores vivían con resentimiento contra sus padres porque no les habían dedicado más tiempo. De manera que me propuse que mi familia siempre tenía que venir antes que mi iglesia. He cumplido con esa meta. Si bien es cierto que como media los pastores evangélicos sólo pasan 12 horas a la semana con sus familias, yo he conseguido un promedio de 35 horas. Y me permito el tiempo a solas que necesito para mi estabilidad personal. He decidido que no me interesa tener un teléfono móvil. Ni siquiera tengo contestador. Si la mayoría de los pastores están sobrecargados es porque han decidido organizarse de esa manera. No han aprendido a decir que no.

**Demasiado duro.** Por último, algunos creen que la tarea pastoral es sencillamente demasiado dura. Un pastor tiene que tener una gama increíble de habilidades y saber trabajar eficazmente con todo tipo de personas. A esto respondo que sí, que es duro. Y que eso es lo que hace que el pastorado sea una labor tan desafiante y a la vez emocionante. Es que yo no quiero un trabajo fácil. A pesar de sus dificultades, ésta es una vocación donde hay que ir por la fe y donde siempre te ves sorprendido por la gracia de Dios. Como diría el apóstol Pablo, tenemos nuestro pastorado en vasos de barro para que podamos reconocer que este ministerio extraordinario le pertenece a Dios y no nace de nosotros mismos.

Doy gracias a Dios por el hecho de que las personas de mi iglesia han sido llamadas a ejercer vocaciones y trabajos muy diversos y que están siendo capacitados para llevar el Espíritu de Jesús a cada uno de sus puestos de trabajo. Es como debe ser. Pero espero que algunos, en particular algunos de los jóvenes y adolescentes, también sientan el llamamiento de Dios a la vocación del ministerio pastoral. Porque la necesidad es acuciante. Pero es que, además, resulta que es el mejor trabajo del mundo.

## ¿Y ahora, qué?

Supongamos que acabas de leer el artículo *Enseñarles a Vivir* y sientes que te entra el gusanillo de interés en el ministerio pastoral. ¿Qué hay que hacer? ¿Dónde hay que apuntarse?

- Habla con tu pastor (si es que tu iglesia lo tiene) o con un anciano o líder en tu iglesia. Nadie mejor para orientarte en la exploración de esta posible vocación, que quien ya ejerce el ministerio cristiano. (En realidad, si haces esto, ¡todos los demás puntos a continuación probablemente sobran!)
- Continúa ahondando y explorando —como hasta ahora— adónde te lleva tu compromiso con el Señor y con la iglesia. En nuestra tradición cristiana entendemos que todos los creyentes, todos los miembros de nuestras iglesias, ya son de hecho «sacerdotes» enviados por el Señor de la Iglesia a llevar el evangelio al mundo y a vivir vidas ejemplares que de por sí anuncien las virtudes de Dios. Los hábitos de oración y lectura y meditación de la Biblia son parte esencial de la vida de todo cristiano y por tanto son el punto de partida para cualquier otra cosa. Lo mismo sucede con la «santidad», es decir, el cultivo de conductas y actitudes guiadas por el Espíritu y no dominadas por «la carne» y el pecado. Y no me refiero en particular a lo sexual, aunque en los jóvenes ese aspecto puede suponer una lucha incesante. Me refiero también a la ira, a la crítica, a la justicia, a saber perdonar, a aceptar al que es diferente, etc., etc.
- Participa de lleno en todas las actividades que tu iglesia te ofrece, siempre que para ello no tengas que sacrificar tu familia, tus estudios o tus compromisos laborales. Ofrecete voluntario/a para todo lo que haya que hacer, demostrando así tu interés en la vida de la iglesia y tu disposición a servir incluso en las funciones más humildes y de menor reconocimiento público. En todo ello, no procures ser visto/a por «los hombres» sino por Dios, que verá tus esfuerzos en lo secreto y que al que es fiel en lo poco, tarde o temprano lo pondrá a hacer cosas mayores.
- Como explica el artículo de Ahlgrim, el ministerio pastoral exige una gran variedad de habilidades y capacidades. El pastor ejerce un poco de psicólogo, otro poco de teólogo, otro poco de comunicador y maestro; hace algo de gestión de empresa y de dinámica de grupos; ha de saber llevarse bien con todos y en muchos aspectos las exigencias de su posición son parecidas a las de los políticos. En toda esta larga lista habrá cosas que a ti te resultarán más o menos naturales. Las demás se pueden aprender. Cada iglesia tiene su propia estrategia de enseñanza y formación de líderes. Esos programas frecuentemente pasan por un discipulado formativo en el propio seno de la comunidad.
- Tampoco hay que descartar ni despreciar otros tipos de formación, como la carrera de *Licenciatura en Teología* que ofrece el SEUT (Seminario Evangélico Unido de Teología, El Escorial), carrera concebida expresamente para la formación de líderes para las iglesias. Lo que sí sería esencial, puestos a estudiar, es que la institución donde estudies tenga el visto bueno de tu iglesia y sea sensible a las enseñanzas y prácticas específicas de la tradición anabaptista, de Menonitas y Hermanos en Cristo.

Planteado así el estudio de una carrera universitaria, albergo la esperanza de que en todas nuestras comunidades cristianas apoyemos, incluso económicamente con becas de estudio, a los jóvenes que se decidan a formarse para en un futuro servir al Señor y a la Iglesia en calidad de pastor o pastora.

—D.B.

Si Dios existe, si es Dios el que nos ha convocado y unido, y si es Dios el que nos ha dado un mensaje y nos ha mandado predicar su evangelio, entonces **todas las previsiones humanas** acerca de lo que constituye un crecimiento o desarrollo «lógico» se van al garete.

## Otra vez las metas para el 2025

Hace dos o tres años, las comunidades de Menonitas y Hermanos en Cristo en España nos planteamos unas metas de expansión de nuestro testimonio para Cristo en este país. Veíamos que como movimiento o como «familia denominacional» —que es como se nos conoce en la FEREDE— distábamos mucho todavía de ese mínimo numérico de presencia y dispersión como para considerar que nuestra existencia en España está realmente consolidada. Los evangélicos en España, honestamente, somos tan pocos en relación con la población total, que es una exageración calificarnos de minoría. Y por la misma lógica, los «anabaptistas» o Menonitas y Hermanos en Cristo, éramos tan pocos que resultaba exagerado calificarnos de minoría entre los evangélicos.

En aquel entonces nos planteamos que para el segundo cuarto de siglo de nuestra presencia en España, podíamos creer que Dios nos concedería la triplicación de tres cifras representativas de nuestra existencia: el número de iglesias locales consolidadas, el número de miembros bautizados, y la asistencia semanal a nuestras reuniones. Esa triplicación no era humanamente previsible en ese momento. A fe de los resultados en estos cinco años (ver cuadro), sigue sin ser humanamente previsible. Esto es confesar

que proponernos esa meta era entonces y sigue siendo hoy lanzarnos a la ventura de descubrir cómo se las va a apañar el Señor para transformar una realidad que es más bien de estancamiento (por lo menos en cuanto a las cifras en esas tres categorías).

Pero ese era precisamente nuestro objetivo: dejar de mirarnos a nosotros mismos (nuestros temores y sentimientos de fracaso) y centrar nuestra atención en los propósitos de Dios. Jesús contó parábolas como la de los pocos gramos de levadura que leudan la masa de toda una panadería y del grano de mostaza que germina y se hace árbol. Quizá las contó porque podía prever que los comienzos humildes y pequeños, con pocos recursos y pocas perspectivas de nunca llegar a ninguna parte, podían acabar por desanimar a no ser que siempre se tenga presente la realidad de Dios. Porque si Dios existe, si es Dios el que nos ha convocado y unido, y si es Dios el que nos ha dado un mensaje y nos ha mandado predicar su evangelio, entonces todas las previsiones humanas acerca de lo que constituye un crecimiento o desarrollo «lógico» se van al garete.

**Metas de expansión para el 2025**

Año	1975	2000	2005	2025
Iglesias locales consolidadas	0	5(4)	7(4)	12
Miembros bautizados	0	160	153	500
Asistencia semanal	0	233	248	700

**¿Cuál ha sido nuestra progresión en este primer lustro** desde la fecha inicial planteada (el año 2000)? A primera vista quizá no parezca muy esperanzador. El número de miembros bautizados ha disminuido levemente en lugar de aumentar. Estos años no han sido nada fáciles para algunas de nuestras comunidades, donde aunque hemos recibido con gozo personas que se han unido a nosotros con buena disposición y ánimo, hemos visto también a otros decidir que preferían integrarse a otras iglesias o —en el peor de los casos— abandonar este Camino del Señor. En vista de ello, mantener a niveles parecidos la cifra de miembros en nuestras iglesias es toda una señal de la gracia de Dios, señal también de que Dios nos está capacitando para captar a nuevos seguidores de Jesús, que además deciden seguirle a nuestro lado. Desde luego, a mí me consta que en estos años se han celebrado numerosos bautismos en nuestras iglesias.



Nuestras iglesias anabaptistas (Menonitas, Hermanos en Cristo) en nuestro último Encuentro, noviembre 2004

Humanamente estas metas para el año 2025 siguen siendo poco realistas. **En el Espíritu, sin embargo**, sabemos que esto —y mucho más— es posible si dejamos que Dios nos infunda fe y aliento, y capacitación y dones para la obra emocionante que tenemos por delante.



Las otras dos cifras indican una tendencia más clara al crecimiento.

**La del número de comunidades locales indica un cambio francamente importante**, que es menester reconocer debidamente. No es nada fácil saber qué es lo que sería una comunidad «consolidada»: ¿Hay que tener un número mínimo de miembros? ¿Hay que haber existido un número mínimo de años? ¿Hay que demostrar una capacidad clara de comunicar la fe desde una generación hasta la siguiente? El caso es que en estos últimos 2-3 años hemos visto en nuestro entorno inmediato dos claras iniciativas de abrir comunidades nuevas, en Hoyo de Manzanares (Madrid) y en Málaga.

Pero es que además me consta que en Burgos ya hay quien empieza a hablar de volver a participar en la apertura de una nueva iglesia hermana. No sería la primera vez: La comunidad menonita de Burgos ha colaborado, en estos últimos 20 años, en la fundación de lo que es hoy la Iglesia Buenas Noticias en Burgos, y en la Iglesia Evangélica (sin afiliación denominacional) de Aranda de Duero. Y ganas no faltan para emprender otro proyecto fundador un día de estos, cuando Dios así lo disponga.

Luego, junto con el consabido fenómeno de inmigración a España (hoy ya son inmigrantes un 8% de los que vivimos aquí), ha habido un interés de parte de iglesias hermanas en Hispano-

américa por involucrarse en la evangelización de España. Este ha sido uno de los factores catalizadores de la fundación de la comunidad de Málaga. Y existen también sendos proyectos en Barcelona y en Palencia, fruto de las labores de la Iglesia Amor Viviente (de Honduras), que es parte de nuestra «familia denominacional» a nivel mundial. Aunque hasta la fecha de la redacción de este artículo los grupos de Amor Viviente no se habían integrado a la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España), no dejan de ser parte de la realidad global de lo que está haciendo Dios para responder a nuestras metas. ¡Cosas que hace Dios a veces sin que todos tengamos que estar enterados ni mucho menos colaborar directamente!

Pero es que además y mucho más allá de tales iniciativas fraternales desde el continente americano, existen las oraciones y el intenso clamor de miles y miles de hermanos y hermanas en Hispanoamérica por la evangelización de España. Esto pone en juego un poder y una bendición espiritual, una protección frente a las artimañas del diablo y una autoridad en la proclamación de nuestras bocas, que no somos capaces de calcular. El mensaje emocionante con que volví del Congreso Mundial Menonita en Zimbabwe en 2003, es que **no estamos solos**. Nuestras metas, el anhelo de nuestros corazones, nuestras oraciones y clamor y llanto ante Dios ya han hallado eco y respuesta grande-

mente multiplicada, en la lucha espiritual que muchos en otras partes del mundo sostienen en apoyo de la misión que Dios nos ha encomendado a los Menonitas y Hermanos en Cristo en España (junto con hermanos de otras tradiciones).

Las oraciones se acompañan muchas veces de acciones concretas. Así, desde que primero proclamamos estas metas, la misión de los Hermanos en Cristo ha mandado a Kara a colaborar por tres años en el ministerio de sus comunidades en Madrid, mientras que la misión menonita ha mandado a Bill para cooperar —también por tres años— con la fundación de la comunidad de Málaga; y hacia septiembre mandarán a Burgos un matrimonio (Brian y Noelia) para trabajar expresamente con la evangelización entre la juventud. Todas estas cosas son resultados directos de plantearnos en oración y fe unas metas claras de expansión y proclamarlas a lo largo y ancho de nuestra confraternidad mundial.

Ánimo, entonces. ¡A por todas! ¡Algo ya se mueve! Aunque de momento parezca poca cosa. Un movimiento tímido, quizá, pero real. Un pábilo que humea y no consigue del todo arrojar luz, pero que tampoco se apaga sino que empieza a chisporrotear. Humanamente estas metas para el año 2025 siguen siendo poco realistas. En el Espíritu, sin embargo, sabemos que esto —y mucho más— es posible si dejamos que Dios nos infunda fe y aliento, y capacitación y dones para la obra emocionante que tenemos por delante.

—D.B.

# ¿Una actitud o una técnica?

por Miriam Frey



En mi experiencia como directora espiritual, muchas personas me han hablado de sus luchas con la práctica de una devoción personal y la oración a solas. He leído artículos y libros escritos por autores menonitas, que sugieren que necesitamos dar más estructura a nuestras oraciones. En cuanto a mí, sin embargo, yo prefiero orar sin estructuras ni palabras —acercándome a Dios y permitiéndole a él acercarse sin palabras. Esto me lleva a preguntarme por qué estamos echando en falta técnicas y estructuras de oración si nuestra tradición las abandonó hace 500 años.

Los líderes anabaptistas del siglo XVI sin duda sabían bien de liturgias y libros de oración, inclusive oraciones matinales y vespertinas. Sin embargo prefirieron relacionarse con Dios de una manera más informal. En lugar de emplear libros para rezar, acabaron por hacer de toda su vida una oración continua. Cuando se reunían en comunidad, ofrecían oracio-

nes a Dios de parte de la comunidad y pedían por el bien de la comunidad. Desafortunadamente, esto no es lo mismo que enseñar a las personas cómo orar a solas, ni aclara qué es lo que constituye una relación de oración con Dios.

Cuando estoy con algunos de mis parientes de grupos menonitas extremadamente conservadores, me llama la atención observar en ellos una actitud que llena todo su estilo de vida, sus reuniones y sus oraciones a solas. Es la actitud que ellos llaman *gelassenheit*, una palabra que viene de la mística medieval alemana y que significa algo así como «dejarse llevar». Indica una dependencia total, humildad y confianza absoluta en Dios. Cuando yo era niña, las vidas de mis padres y de mi parentela me eran ejemplo de *gelassenheit*. Pero al independizarme de mi familia y de aquella iglesia rural, mi relación con Dios se tornó más complicada.

¿Por qué resulta tan difícil la oración y la confianza en Dios? A mí me resultan difícil porque estoy tan ocupada. No quiero que se me descontrole la vida. A veces incluso me pregunto si Dios de verdad oye nuestras oraciones.

## 1. En nuestras vidas ocupadas, ya es difícil encontrar tiempo para asistir a reuniones de culto a Dios, ni qué hablar de adoración a solas.

¿Acaso es lógico esperar seguir a Cristo y que se mantenga viva una relación con Dios si estamos sobrecargados de actividad? En Juan 15,4, Jesús nos invita a plantearnos una vida menos ajetreada: «Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros». Esto requiere elegir opciones que nos acercan cada vez más a Dios.

## 2. Confiar en Dios y orar son difíciles porque queremos controlarlo todo y pensamos que ser vulnerables equivale a ser débiles.

En nuestro mundo «avanzado» se espera que trabajemos duro, que hagamos inversiones prudentes y nos organicemos la vida eficientemente. Recuerdo las

lecciones sobre paciencia y vulnerabilidad que aprendí cuando trabajé en África con el Comité Central Menonita. Por mucho que trabajase y me organizase, al final mis planes siempre daban contra la realidad de vuelos con retraso, caminos intransitables, cortes de luz y escasez de combustible. La prosperidad y las estructuras sociales fiables del «primer mundo» nos crean una ilusión de control, que es todo lo contrario a la dependencia y confianza en Dios.

## 3. Confiar en Dios no es fácil cuando dudamos de que nuestras oraciones importen.

A pesar de nuestras oraciones por la paz, alrededor del mundo muchos sufren los estragos de la guerra mientras otros viven rodeados de lujo. ¿Cómo es posible creer que a Dios le interesa nuestra existencia y que oye nuestras oraciones? Esto exige fe, «la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11,1). La fe exige saber confiar en un poder más allá de lo que sabemos o imaginamos.

En un mundo que ha descartado la fe y el estilo de vida sencillo y vulnerable, es difícil encontrar tiempo para orar y para depender de veras de la providencia de Dios.

¿Qué podemos aprender acerca de la oración y la adoración a solas, de nuestra tradición menonita que nos ofrece tan poco a manera de técnicas de oración,?

## 1. A tomarse la oración con una actitud de *gelassenheit*.

Depender de Dios no es todo lo fácil que puede sonar. Requiere antes que nada humil-



dad —una valoración justa de uno mismo y un amor propio en su justa medida— y requiere también confiar en algo más allá del esfuerzo humano. Significa abandonar la necesidad de tenerlo todo controlado, de controlar a las personas y controlar lo que sucede: hacerse vulnerable delante de Dios.

**2. A reevaluar nuestro concepto de oración.** ¿La oración afecta a nuestra mente, cuerpo, corazón y alma? ¿Esperamos que Dios vaya a cambiar el tiempo para que nuestra salida al campo sea un éxito? ¿Esperamos que Dios haga que nunca tengamos que sufrir? ¿Esperamos que Dios nos hable? ¿Esperamos que con nuestros esfuerzos consigamos acercarnos a Dios? ¿Esperamos que la oración tenga algún efecto observable? Según como respondamos a estas preguntas, así serán nuestras oraciones.

**3. A vivir con integridad, asegurándonos de que toda nuestra vida sea saludable y honesta.** Por siglos los menonitas han hecho de su estilo de vida una oración. Esto requiere que hagamos nuestra la oración de cada día: «Examíname, oh Dios, y son-

dea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno» (Salmo 139,23-24).

**4. A prestar atención a nuestra relación con Dios.** ¿Qué es lo que nos hace acordarnos de Dios? Para algunas personas eso sucede cuando trabajan con sus manos, para otros viene de leer las Escrituras o de orar habitualmente por la mañana o por la noche. Algunos tienen su encuentro con Dios en la reunión de comunidad el domingo por la mañana, mientras que otros se sienten cerca de Dios en la naturaleza, en la creatividad o en el silencio.

Son muchas las maneras que nuestra tradición menonita ha demostrado en la práctica la oración, si no siempre ha sabido enseñar a los individuos exactamente cómo orar. Como carecemos de métodos concretos, puede que muchas veces nos sintamos un poco torpes a la hora de orar, sea en público o en privado. Sin embargo, si creemos que Dios nos tiene amor y nos trata con misericordia, podemos pedirle a él mismo que nos ayude. Al

igual que sucede en cualquier otra relación, si mantenemos vías de comunicación fluidas y frecuentes, llega un momento cuando acabamos por sentirnos cómodos en nuestras conversaciones. Si venimos a Dios con humildad, confianza e integridad y prestándole plena atención, podemos suponer que Dios permanecerá en nosotros.

Los anabaptistas confiaban en las palabras de Jesús que vienen anotadas en Juan 15,5: «Yo soy la vid y vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada». Como cristianos podemos experimentar el amor y la presencia de Dios en nuestras vidas. La oración llega a ser una prolongación de esa experiencia. Ciertamente importa mucho menos cómo es que oramos, que el compromiso y las actitudes que traemos a nuestro encuentro con Dios.

—Traducido con permiso para El Mensajero por D.B., de The Menonite, 1 junio 2004, pp.8-10.

## Noticias de nuestras iglesias

### Reunión de Diaconía de paz y mediación

**Barcelona, 8 enero** — El 8 de Enero se celebró la primera reunión del año de Diaconía Paz y Mediación en Barcelona. Con la participación de los miembros de la comunidad más Juan José Romero de Bruselas y José Fernández de Málaga. Después de una estupenda comida que nos ofrecieron Joan y Dolors, mejor dicho Dolors y Joan; estuvimos hablando de lo que serán las actividades de Diaconía en los próximos 6 meses. Hemos establecido un calendario de encuentros mensuales para ir trabajando los diferentes temas que nos hemos propuesto. Ya os iremos informando de los pasos que se vayan dando. Pedimos vuestras oraciones para que los esfuerzos que hagamos en esta tarea sea provechosa para nosotros y más allá de nosotros mismos, aprendiendo a ser artesanos de la paz.

—Jose Fernández



Fotografía: Mireia Tremoleda

Recordamos a nuestros lectores:

Que el día 31 de enero vence el plazo para PREINSCRIPCIÓN CON DESCUENTO al congreso menonita europeo MERK, **Barcelona 2006.**

Contactar: José Luis Suárez <joselsuarez@arrakis.es>  
Teléfono 934 292 704

## Los libros de la Biblia

## Miqueas

Las personas religiosas no son siempre buenas y la religión no siempre hace buenas a las personas. Antes bien, cuando el sentimentalismo piadoso y la devoción a Dios se mezclan con intereses personales o de raza o de nación o de clase social, el efecto puede ser desastroso.

Esto lo pudo constatar Miqueas de Moréset, profeta bíblico contemporáneo de Isaías.

Y por eso el mensaje de Miqueas sigue tan plenamente vigente hoy, miles de años después de su breve andadura por esta tierra. Porque en nuestra generación también existen personas piadosas y devotas, honesta y sinceramente religiosas, que justifican en presuntos mandamientos divinos los crímenes y atropellos, inhumanidad, injusticia e insolidaridad de sus gobernantes. Y hoy también los gobernantes más peligrosos para los derechos humanos son a veces los que viven con mayor intensidad su fe religiosa.

Así se explica la reacción de incredulidad horrorizada y pío escándalo que suscitaron las profecías de juicio divino inminente que pronunció Miqueas contra su propia nación, contra las clases sociales gobernantes y sus profetas mimados, y contra la propia capital Jerusalén:

*Estos profetas me dicen: «¡Deja ya de profetizarnos! ¡No nos vengas con que el oprobio nos alcanzará!»*

*Los descendientes de Jacob declaran: «¿Acaso ha perdido el Señor la paciencia? ¿Es ésta su manera de actuar? ¿Acaso no hacen bien sus palabras? ¿Acaso no caminamos con el Justo?» —Miqueas 2,6-7 (NVI).*

Si Amos y Oseas, unas décadas antes de Miqueas, habían profetizado la ruina y destrucción, por sus pecados, de Israel y de Samaria su capital, ahora Miqueas empieza a decir lo mismo acerca de Judá y su capital Jerusalén. Isaías llevaba algunos años diciendo algo parecido, pero Isaías no estaba persuadido de que las cosas hubiesen llegado hasta tal punto que la destruc-

ción de Jerusalén fuese inevitable. Todo lo contrario, por aquellos años Isaías todavía estaba convencido de que tras la destrucción del reino de Israel, ahora Jerusalén y Judá escarmentarían con la invasión extranjera a que el reino sería sometido, se volverían al Señor con arrepentimiento sincero y piedad renovada, y el resultado sería un período de avivamiento espiritual nacional como pueblo escogido de Dios, que vive conforme a los mandamientos de Dios. Cuando llegó la invasión asiria Isaías insistió, en contra de los pesimistas, que Jerusalén *no* caería; porque en Sion, en el Templo de la Ciudad de David, Dios tenía fijada su morada.

Sin embargo Miqueas no ve ninguna señal ni de arrepentimiento sincero ni de favoritismo eterno de Dios frente a una ciudad cuyos vicios característicos son la opresión, la violencia, la corrupción, y los contrastes escandalosos entre la deslumbrante riqueza de unos pocos y la piojosa miseria de casi todos. Quizá el pesimismo acentuado de Miqueas en comparación con Isaías, se debe a que si bien Isaías era un funcionario de la corte, Miqueas fue uno de los ancianos de Moréset, población periférica de Judá, donde había una guarnición militar fronteriza. Siendo perfectamente previsible que el ejército imperial asirio arrasaría Moréset, ¿qué simpatía le podía quedar a Miqueas por la supervivencia de una capital nacional de la que sólo salían desde hacía generaciones recaudadores de impuestos agobiantes, reclutadores que se llevaban a los jóvenes para hacer de «carne de cañón» en sus interminables guerras, y «nobles» engreídos que extorsionaban a los campesinos libres hasta quedarse con sus tierras ancestrales?

La interrelación entre Isaías y Miqueas —y con Jeremías un siglo más tarde— nos ofrece una clásica lección de la riqueza de los matices del testimonio bíblico acerca de cómo actúa Dios, y acerca de la naturaleza de la profecía bíblica. Isaías estuvo en lo

cierto. Jerusalén no fue destruida en aquella generación. ¿Se equivocó entonces Miqueas al opinar que sucedería lo contrario? Cien años después de aquellos hechos Jeremías menciona que todavía hay quien recuerda bien las profecías de Miqueas y las respeta como válidas. Jeremías, citando el precedente de Miqueas, predicó que Jerusalén ahora ya no sería perdonada... y vivió para verla destruir hasta los mismísimos cimientos.

Y sin embargo, como ya hemos mencionado, Jeremías fue también un profeta de inagotable esperanza en una intervención restauradora de Dios incluso más allá de «la destrucción final» de su pueblo. Y **el libro de Miqueas** ha sido redactado de tal manera que aquí también, inevitablemente, tengamos líricos y bellos pasajes acerca de «los postreros días» cuando Dios levantará un Mesías del linaje de David y volverá a redimir, como libertador que reúne a su pueblo de su triste dispersión y cautiverio en tierras extranjeras, para instruirles en su Ley y su Verdad y hacer de ellos el pueblo que siempre debieron haber sido: Un pueblo cuya piedad religiosa los lleva a vivir en justicia y solidaridad y paz.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)